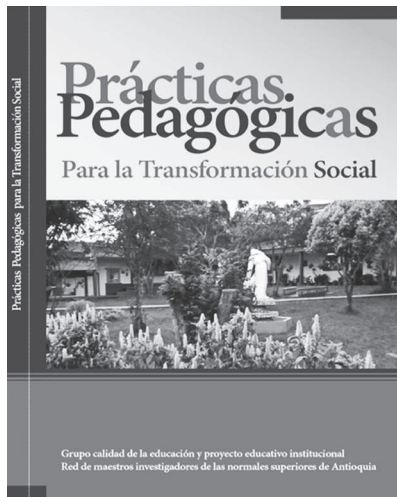


REVISIÓN DE LIBROS Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

A propósito de la reflexión de las prácticas pedagógicas y la calidad de educación

Deyby Rodrigo Espinosa Gómez*

Red de Maestros Investigadores de las Escuelas Normales de Antioquia (REDMENA) (2012). *Prácticas pedagógicas para la transformación social*. Medellín: Litoimpresos y Servicios S.A.A. 145 páginas. ISBN: 978-958-46-1159-8.



Allá en tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno, el Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el Grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento de la exposición en que les explicaba que la voz del Grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto los Pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban en hacerlo con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos. Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró, satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.

Augusto Monterroso

Se reseña el libro *Las prácticas pedagógicas para la transformación social*, elaborado por la REDMENA¹. El libro, además de representar un reconocimiento de lo que pueden lograr unos maestros frente a otros seres humanos a través de sus acciones formativas, es una invitación a repensar la educación en momentos en que las prácticas pedagógicas se invisibilizan o simplemente no son reconocidas por sus propios actores

* Estudiante de décimo semestre de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Diplomado en Derechos Humanos y Derechos de Infancia. Diplomado en Juventud: «Contexto, condición de juventud e incidencia política en el trabajo con jóvenes». Correo electrónico: deibit05@hotmail.com.

1 La Red de Maestros Investigadores de las Escuelas Normales de Antioquia (REDMENA) se creó en 2005 en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, dada la necesidad de orientar acciones efectivas de construcción colectiva de una cultura de la investigación en los programas de formación de maestros. La intención era responder a la demanda institucional de productos asociados con la investigación pedagógica del trabajo conjunto con el grupo Calidad de la Educación y Proyecto educativo Institucional.

protagónicos. Es una obra donde se devela el sentido de la labor docente desde los maestros y maestras coprotagonistas en el proceso de su escritura.

En esta publicación se presenta un panorama de los recorridos por escenarios de aula, escolares y extraescolares, tanto en zonas rurales como urbanas, mostrando la recurrencia a la práctica pedagógica como un punto de proyección desde el cual las instituciones formadoras influyen en la transformación social. Al margen de esto, cabe esencialmente preguntarnos: ¿Quién enseña en las instituciones formadoras? ¿Realmente el maestro se ve a sí mismo como un sujeto que debe formarse para poder formar? Preguntas que no podríamos reflexionar sin tener en cuenta que la práctica pedagógica no consiste únicamente en la lectura de la palabra, la lectura del texto, sino también en la lectura del contexto social.

En la primera parte del libro se reflexiona sobre la recurrencia, dijimos, a la práctica pedagógica como un punto de proyección desde el cual las instituciones formadoras inciden en la transformación social, hasta preguntarse por la doble posibilidad que se tiene con el vínculo entre el maestro y el contexto, y se concluye provisionalmente que ambos establecen un contacto biunívoco. A este propósito, importante atención cobra «[l]a renovación de la práctica pedagógica investigativa» como «transformación social que emerge en el contexto», porque se entretiene con una visión de la «[p]ráctica pedagógica investigativa como ruta de transformación de la cultura escolar y el contexto sociocultural». Se resalta la Escuela Normal como transformadora y constructora de tejido social en zonas urbanas y en razón de las prácticas pedagógicas. Bien como punto de partida de «una experiencia simbólica de transformaciones sociales para quien pretende enseñar» o para indagar por los modos en que «puede contribuir el maestro desde sus prácticas pedagógicas». Al margen de esto, pensar en «prácticas pedagógicas para la transformación social» significa hacer una apuesta por el rescate a la educación, lo cual está en relación directa con el reconocimiento y resignificación del maestro, en momentos en que se ha puesto en riesgo la existencia disciplinar de la pedagogía y sus prácticas.

Antes de continuar insistamos en la importancia de reconocer: ¿Qué son las prácticas pedagógicas? Luego reflexionar sobre ellas y su influencia para la transformación social, como también: ¿Quién transforma a quién? En esta estrecha relación entre práctica pedagógica y contexto.

Pensar en la práctica pedagógica es preguntarnos por nuestra propia experiencia, una pregunta que suele pasar desapercibida para algunos maestros en su quehacer cotidiano. Ante este desconocimiento y mal práctica de la experiencia, Jorge Larrosa (2008), en su texto *Sobre la experiencia*, nos expresa la existencia de un uso y un abuso de la palabra *experiencia* en educación, una palabra que casi siempre se usa sin pensarla, sin tener conciencia cabal de sus enormes posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Por ello es de vital importancia que el maestro piense en la experiencia desde la experiencia. Al respecto, conviene decir que la experiencia es “eso que me pasa”, no lo que pasa. Pero para que me pase, debo estar en una constante relación con el otro, con el acontecimiento: esta relación es la que me dará el aprendizaje que me pasa a mí; la experiencia no es del otro, es mía; es comprender que la experiencia no se hace, se vive para la transformación de nuestra propia práctica. Por ello el maestro que ignore su experiencia estará condenado a sepultar el aprendizaje de su práctica pedagógica.

De manera que la *práctica pedagógica* es una *experiencia para quien pretende enseñar*, siempre y cuando se reconozca la propia experiencia, que en ningún instante se separa de la palabra humildad, una experiencia a través de una práctica pedagógica, la cual comprende que las personas deben aprender a pronunciar sus propias palabras y no a repetir la de otros. Sobre ello, Freire, en su texto *Cartas a quien pretende enseñar*, expresa que el enseñar no existe sin el aprender; con esto quiere decir que el acto de enseñar exige la existencia de quien enseña y de quien aprende; de esta forma, el enseñar y el aprender se van dando de manera tal que, por un lado, quien enseña aprende, porque reconoce un conocimiento antes aprendido, y por otro, el alumno, con la curiosidad, aprende lo que se le está enseñando. En este mismo sentido, Freire habla de la lectura del mundo y la lectura de la palabra, lecturas esenciales a la hora de comprender aún más la palabra *práctica*. En la lectura del mundo encontramos la sociedad, la cultura, la política, la economía, y en la lectura de la palabra, el conocimiento que nos ofrece la ciencia. Es lamentable, pero a veces los maestros separan estas dos lecturas de su práctica pedagógica; se ignora la lectura del contexto, de la palabra, y sinceramente es un error imperdonable. Por ello es indispensable que el maestro reflexione en las dos clases de lecturas inseparables, fomentando así el aprender de las historias de la vida, de la experiencia, del propio contexto, de cada uno de los actores en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Dentro de este marco ha de considerarse, de acuerdo con la profesora Irene Zapata, coautora de este libro, que la práctica puede concebirse como el conjunto de acciones organizadas del docente, motivadas y orientadas por una finalidad educativa en que predomina una intencionalidad didáctica que cobija conocimientos, actitudes, procedimientos, habilidades, valores, principios que entran en juego en la formación de los seres humanos y en la construcción de la sociedad. Aunque su razón de ser es la enseñanza, además de la pedagogía, en ella confluyen otros tipos de saber asociados, como también la educabilidad y los contextos. Esto es absolutamente cierto. La pregunta: ¿Quién enseña? —es decir, la pregunta sobre el maestro en el interior de la práctica pedagógica— nos conlleva a ejercer una deconstrucción de su propia práctica pedagógica: muchas veces el maestro no se somete a la crítica precisamente porque se cree un maestro, se cree en una autonomía, pero a la hora de su discurso y práctica suele encontrarse dependiente de un discurso teórico, clásico, y así puede provocar una semilla de aburrimiento y poca curiosidad en sus estudiantes. En el sentido de la palabra, es un reproductor de audio y video: se escucha lo mismo y se ve lo mismo.

Con respecto a lo anterior, Rodrigo Jaramillo, coautor del texto, manifiesta cómo el maestro es un formador de seres humanos para los nuevos tiempos de la incertidumbre, la desazón y la vida líquida. De esta manera, el maestro por excelencia debe transformar y transformarse al enseñar, dejar de ser mientras está siendo, declararse aprendiz hasta sus últimos momentos de existencia, reconocerse como ser en tránsito, susceptible de acabamiento, que orienta prácticas transformadoras a la vez que procura su realización social mediante prácticas que trascienden un contenido meramente académico.

Ahora bien, este libro puede entenderse como el resultado de la transformación social o el conjunto de cambios logrados en un grupo o comunidad que ha tomado conciencia de la necesidad de pensar sobre sí misma en el marco de un proyecto histórico de sociedad y de actuar de manera coherente sobre el mundo dando solución a los problemas que afectan el bienestar de todos. Sobre la relación entre la práctica pedagógica y la transformación social, la coautora Oliva Herrera expresa que las prácticas se transforman y las dinámicas sociales se movilizan de manera diferente junto a las condiciones ambientales, económicas, sociales, emocionales y comportamentales. Pregunta: ¿Cómo no pensar que el docente en formación y en

ejercicio de su profesión forma parte de todo ello y también tiene que transformarse con visión futurista para poder ir al ritmo de todo y todos? La pregunta nos recuerda que esta transformación será significativa si se logra desarrollar una visión dialéctica y mediadora entre la escuela y la sociedad.

Y en este libro se reflexiona sobre la calidad de la educación, tema que durante los últimos años ha sido motivo de debate en nuestro país desde los diversos sectores (políticos, sociales, culturales, académicos), debido a las múltiples demandas y cuestionamientos al concepto de *calidad*. Es decir, la calidad de la educación es cada vez más relevante en el cumplimiento de la misión de las instituciones escolares y universitarias; ya es una necesidad preguntar cómo prestar un servicio eficaz, cumplir las normas de gestión de la calidad, como las normas ISO, y obtener la certificación o acreditación de los programas que las instituciones educativas ofrecen.

El texto plantea: para que una educación sea de excelente calidad, debe comprenderse la educación no desde una visión mercantil; por el contrario, desde una visión pedagógica, y qué mejor que se comience una verdadera transformación desde el reconocimiento de la práctica pedagógica, ya que sin la deconstrucción y reconstrucción crítica de las prácticas pedagógicas no podremos hablar del mejoramiento de la educación.

En fin, el libro *Prácticas pedagógicas para la transformación social* invita a adherir a nuestro quehacer docente el preguntarnos por la práctica pedagógica, por nuestra experiencia, la que se vive, la que hace al maestro. Conforme a ello, ha de considerarse y reflexionar:

- El vínculo entre el maestro y el contexto, su contacto biunívoco y su transformación mutua.
- Solamente podremos hablar de la práctica pedagógica como una *experiencia* para quien pretende enseñar si se reconoce la *experiencia*, ya que el enseñar no existe sin el aprender, y quien forma se forma y reforma al formar.
- La educación es, sin duda, el más humano y humanizador de todos los quehaceres; el maestro, al enseñar, tiene que aprender a aprender, a leer no solo el texto, la palabra, sino también el contexto, haciendo del derecho a la educación un fin en sí mismo, permitiendo el pleno reconocimiento y el ejercicio de los demás derechos. Por ello es

de vital importancia la pregunta: ¿Quién enseña en la escuela?

- La pregunta por la práctica pedagógica y la escuela: precisamente esta última se ha caracterizado por cierto grado de pasividad sobre el avance de los contextos sociales, económicos y políticos.
- La práctica pedagógica comienza a incidir en las transformaciones sociales desde el momento preciso que se imparte su deconstrucción y reconstrucción, pues el cambio de visión de mundo exige al maestro reconocer la posibilidad de ser otro desde una acción de conocimiento

y reconocimiento orientado desde el ejercicio auto-evaluativo.

En efecto, las realidades de los nuevos tiempos nos exigen asumir un compromiso político como educadores para ayudar a construir el mundo que todos soñamos y llegar a ser los hombres y mujeres que aún no somos pero que podemos llegar a ser. De nosotros depende si asentimos varias veces con nuestras cabezas y nos retiramos satisfechos de que en la escuela todo siga como en los tiempos de la fábula de «El Grillo maestro» o somos conscientes de que la transformación del mundo demanda un reconocimiento crítico de la praxis para una práctica transformadora.



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Recibido el 07-05-2013